

podia seguir, y deseaba tener lexos de si aquella Gente estraña. Fernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba, que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ya pensaba, que era temido con los Hechos pasados, y fama, que corria de la Valentia de los Spanios; y fue así, porque despues de esta gran Victoria, que tuvo en Cholulla, puso grande espanto en toda la Tierra, que luego corrió por toda ella; y las Gentes de ella, admiradas de oír cosas tan nuevas, y estrañas, en especial, sabiendo, que los Cholultecas eran vencidos, y destruidos en tan breve tiempo; no aviendoles ayudado en esta Guerra su Idolo Quetzalcohuatl, hacian todos muchos, y muy grandes Sacrificios, y Ofrendas à sus Dioses, pidiendoles no les sucediese otro tanto à ellos, y con grandes llantos, y sentimientos, se daban por vencidos de los Españoles, aun sin averlos vistos; y quejandose de tan subita desventura, levantaban los Ojos al Cielo, sin entender por donde les viniese tan grande castigo de sus Dioses. Y desde entonces vivian con grande cuidado, esperando el fin, que avia de tener la venida de estas Gentes Barbadas, (que así llaman à los Nuestrros) y escondian sus Hijas, y Mugerres, y Haciendas, en lo mas aspero, y escondido de la Tierra. Dixo (pues) Cortès à los Embaxadores de Motecuhcuma, que no sabia, como vn tan Gran Principe, que tantas veces le avia hecho certificar, que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena, y divertirle su jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente; y como dixo estas palabras, sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados; desculpaban à Motecuhcuma, pedianle, que no se enojase; rogaronle, que diese licencia à vno de ellos, para ir à Mexico, pues el Camino era breve, y que bolveria presto con la Respuesta. El Mensagero partió luego, significò à Motecuhcuma el enojo de Cortès, y la determinacion en que estaba. Bolvió dentro de seis Dias, con otro Compañero, que avia ido antes: Llevaronle diez mil Pesos de Oro, y mil y quinientas Ropas de Algodon, y mucha Comida, que le presentaron. Afirmaron con grandes Juramentos, que el Rei no avia sabido nada de el caso de Cholulla, y que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion, eran de Acatzin-

co, y Acatlan, dos Provincias suyas, y Vecinas de Cholulla, con quien tenían Confederacion, y que siempre seria tan verdadero Amigo suyo, como se lo avian ofrecido, y que fuese en buen hora à Mexico; y que si se le avia rogado, que no hiciese aquel Viaje, fue por el aspereza, y peligros de el Camino. De esta respuesta holgó mucho Fernando Cortès, porque hasta entonces no la avia tenido tan clara. Tuvo por cierto, que en sabiendo Motecuhcuma la Mortandad sucedida en Cholulla, y la resolucion, que tenia Cortès, de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que estaba pronosticado, que avia de sujetar à Mexico; y que encerrandose en el Templo Principal, estuvo ocho Dias en Oracion, y Aunios, y Sacrificando muchos Hombres, pensando apacarlo que estaba destinado, y que le hablo el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas; y que le dixo, no temiese, que los Christianos eran pocos, y el Señor de muchos, y Valientes Hombres, y haria de ellos lo que quisiese, que no cesase en los Sacrificios de Hombres, porque no le sucediese desastre alguno; y que procurase tener Propicios à sus Idolos Huitzilpuchtli, y Tezcatlypuca.

Pareciendo à Fernando Cortès, que ya se podia poner en Camino, aviendo estado en Cholulla catorce Dias, compuestas las cosas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlaxcalla, con los de esta Ciudad, dada licencia, y buenos Presentes à los de Cempoalla, de los cuales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, comenzó à Caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Cholulla, y con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable, como por momentos avisaban à Motecuhcuma de lo que pasaba. Llegando al Pie de la Sierra, preguntò à los Embaxadores Mexicanos, y à los de Tezcucuo, que por qual Camino lo avian de guiar? Y los de Mexico le dixerón, que por el Bolcàn, y los de Ixtlixuchitl, que por Calpulallpa; y dixerón, que si avia otro? Ellos respondieron, que si; pero que era fragoso, y que no tenían orden de su Rei para llevarle por el. Pero Cortès, recelándose de alguna mala Emboscada, no quiso ir por el Camino, que le

aconsejaban los de Mexico, sino por el otro, que mediaba entre estos dos. Caminòse el primero Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Huexotzinco, adonde los Castellanos fueron bien tratados: Dieron à Cortès vn Presente de Ropa, y Oro. (aunque poco, porque eran Pobres, por tenerlos Motecuhcuma muy oprimidos, y agora son ricos, por la Cosecha de la Grana, y otras grangerias) Otro Dia, despues de Comer, se subió vn Puerto, entre dos Sierras Nevadas, que tenia hasta la cumbre, dos Leguas, adonde (segun el encogimiento de la Gente, por el mucho Frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las Manos, y por la estrechez de el Sitio) pudieran los Enemigos ponerlos en confusion. Descubrieron desde allí las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista de el Mundo, por ser muchos, de muy hermosos Edificios, y muy fertiles, que serian en todas treinta Ciudades. Decian algunos Castellanos, que aquella era la Tierra, para su Buena Dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas sossegadamente, conocian, que iban en gran peligro, y decian, que era tentar à Dios, meterse tan pocos, entre tanta multitud de Gente, de donde despues no pudiesen salir. De aqui nació vn Motin, y Alteracion oculta; pero el buen Animo, que Cortès mostraba, con su industria, à vnos animando, y à otros dando esperanças de grandes bienes, y à los demás confirmando en el buen Coraçon, que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la Cumbre de el Puerto, adonde estando de Guarda, Martin Lopez, con mucha obscuridad, porque descubrió vn bulto, encarò la Ballesta, y queriendo apretar la llave, habló Cortès, y dixo: Ha de la Vela; y sino hablara, le matara. Quedò escarmentado, para no acercarse, para adelantando tanto à las Centinelas, y esta se tuvo por vna de las felicidades, que siempre tuvo. Sintieron gran Voceria, y la Guarda matò quinze Indios Mexicanos, que creieron ser Espias. Otro Dia hallaron muchos Arboles atravesados en la Baxada de el Puerto, y vn gran Foso, adonde pudiera estar

mucha Gente emboscada.

CAP. XLII. De como Ixtlixuchitl, viendo, que Cortès no iba por Calpulallpa, donde le aguardaba, se vino à vista de la Ciudad de Tezcucuo, para encontrarse con el; y de como Ferrando Cortès entrò en Tezcucuo.



ESPUES de lo dicho en el Capitulo pasado, baxò el Exercito à lo llano, y alojaronse los Castellanos en vn Lugar muy apacible, y seguro de sus ordinarios recelos; y los Indios Amigos, hicieron de presto muchas Barracas, en las cuales se aposentaron, que serian hasta seis mil los Tlaxcaltecas, Cempoaltecas, Huexotzincas, y Cholultecas, que venian, los cuales para ser diferenciados de los otros, que entraban, y salian en el Exercito, que no eran conocidos, llevaban en sus Cabeças Coronas, ò Guirnaldas, de vna Yerva, à manera de Esparto, y alguna de la Gente de Motecuhcuma, les dieron aquella Noche muy bien de Cenar, y ofrecieron algunas Mugerres à su usança. Però como Ixtlixuchitl, Hermano de el Rei Cacama, que estaba con toda su Gente en las Fronteras de Calpulallpa, aguardando la llegada de los Hijos de el Sol; vido, que mudando de parecer, iban por otro Camino, hiço mover sus Huestes, y pasó la Sierra, y vino à estotra parte de ella, y situò su Campo à vista de la Ciudad de Tezcucuo, para aguardar allí la salida de nuestros Castellanos; estando en este Puerto, le vinieron Mensajeros de su Hermano Maior Cohuancotzin, que estaba en la Ciudad, aperticiendo Comida, y lo demás necesario, para si los Castellanos pasasen por ella, para ir à Mexico, el qual le embiaba à decir, que en todo caso se viesen; y dexasen odios pasados, porque no era ya tiempo de andar discordes, ni divisos. Holgóse Ixtlixuchitl de este Reaudo, y tomò la Posta, y se vino à la Ciudad; al qual, sabiendo sus Hermanos, que venia, le salieron à recibir con mucho Acompaña-

miento, y alegría, y se abraçaron con mucho Amor, y Contento. Y esta fue la primera vez, que se vieron, después de las diferencias, que hubo entre ellos, acerca de la Sucesion de Rei, por la muerte de su Padre Neçahualpilli. Y despues de averle aposentado, y regalado, como à Hermano, trataron entre sí de muchas cosas; y Cohuacotzin le dixo lo que pasaba en Mexico, y como el Rei Cacama, su Hermano, estaba allí, y que Motecuhçuma, su Tio, le avia cometido el Recibimiento de los Españoles, y que él avia venido por orden de su Hermano à apercebir lo necesario, para si acaso pasasen por allí; y que pues ya tenían nueva cierta, de como venian por aquella parte, tenia por acertado, que lo fueren à combidar, y à pedir, que entrasen en ella: Y como era esto lo que Ixtlilxachitl deseaba, dixo, que le parecía bien, y con esta determinacion, fueron à hacerle combite.

Salieron de la Ciudad Cohuacotzin, y sus Hermanos, con mucho Acompañamiento, y fueron à recibir à los Castellanos, poco más de vna Legua de la Ciudad, donde la Noche antes avian dormido; y quando Cortès supo de su Venida, se recelò algun tanto, temiendo no fuese Gente de Guerra, que quisiese hacerles algun mal; pero luego se quietò, sabiendo los que eran, y el intento, con que iban. Los Señores llegaron donde estaban los Castellanos, enseñaronles el Capitan, que era al que buscaban; y luego Ixtlilxachitl se fue à él, con mucho goço, y le hizo Acatamiento, à su vsança, y Cortès à la suia, respondió con lo mismo, y lo mismo hicieron todos, y mirando la Persona de el Capitan, quedaron admirados de ver Hombre tan Blanco, y con Barbas en el Rostro, y que en su Brio representaba grande Magestad. Cortès, por el consiguiente, de verlos à ellos, que eran de mui buena disposicion, y venian ricamente aderezados, y en especial se admirò de ver à Tecocoltzin, que no avia Español en el Exercito mas Blanco, que él: y al fin, de averse saludado, le rogaron, por Lengua de Marina, y Aguilat, que se fuese à Tezcucoc, para regalarle, y servirle. Cortès agradeció el Ofrecimiento, y admitió el combite; diciendoles, que para mas espacio dexaba cosas grandiosas, que tenia que decirles. En aquel Lugar comieron to-

dos los de el Exercito; de las cosas, que los Tetzucucanos les avian traído. Luego Caminaron à la Ciudad, y los salió à recibir toda la Gente de ella, con grande aplauso, y espanto de verlos; hincabante de Rodillas los Indios, y adorabamos por Hijos de el Sol, su Dios, y decian, que avia llegado el tiempo, en que su Caro, y Querido Rei Neçahualpilli avia dicho diversas veces. De esta fuerte entraron, y los Aposentaron en la Tecpan, que son los Palacios Reales, y allí tomaron algun descanso, de el cansancio pasado de los Caminos.

En Mexico entraban, y salian Correos apriesa, dando aviso de todo lo que pasaba à Motecuhçuma, el qual se holgò mucho, quando supo, que Coanacotzin, y Ixtlilxachitl se avian hablado, porque entendia, que naceria de aqui el retirar Ixtlilxachitl la Gente de Guerra, que tenia en las Fronteras. Pero el que todo lo sabe, lo tenia ordenado de otra manera; y luego llamó à Consejo, en el qual se hallaron su Sobrino Cacama, Rei de Tezcucoc, y Cuitlahuatzin, Señor de Itztapalapan, su Hermano, (que despues le sucedió en el Imperio) y con estos Señores, otros muchos, y à todos les hizo vna larga Platica, en raçon de si se recibirian à los Castellanos en esta Ciudad de Mexico, ò no: à lo qual respondió Cuitlahuac, que no le parecia acertado darles permiso, ni licencia, para que entrasen, porque vna vez dentro, no los podian hechar facilmente fuera, si quisiesen resistirse, lo qual no harian, de la fuerça de los Exercitos, no aviendo entrado, y que en qualquier tiempo los tenían rendidos, como los tuviesen fuera; pero Cacama, que era de grande Coraçon, (y que si huviera otros seis Cacamas en el Reino, no se burlaran tanto los Españoles con los Indios) respondió, que era de contrario parecer, porque en no dexarles entrar en la Ciudad, (en especial, estando ya à la Puerta) se daba à entender grande Cobardia, y mucha falta de animo; maiormente, que à la Magestad de vn tan gran Rei, como era su Tio, no le estaba bien dexar de recibir Embaxadores de otro Rei, que embiaba à visitarle: demás, de que si los Huespedes quisiesen algo, que à el no le diese gusto, podia castigar su ofadía, con el valor de tantos, y tan Valerosos Caballe-

ros, como tenía en su Corte, y Reynos. Dieron, y tomaron en esto vn grande rato; y Motecuhçuma se arriò al parecer de Cacama, al qual dixo Cuitlahuac, su Hermano: Quieran los Dioses, que no metais (Señor) en vuestra Casa, quien os heche de ella, y os quite el Reino; y que quando querais remediarlo, no halleis tiempo, ni medios para ello. Este parecer de Cuitlahuac, abraçaron muchos de los Presentes; pero no lo Recibió Motecuhçuma, sino el de Cacama, y así se acabò la Consulta, y salió determinado, que el mismo Cacama, con otros muchos Señores, saliesen à Recibir à Fernando Cortès, y lo acompañasen, hasta meterle en la Ciudad, que tanto ver deseaba; y así se partiò luego con su Gente, con vn mui grande, y rico Presente, que llevaba, para Recibirle. Y à Cuitlahuac, le fue ordenado, que se fuese à su Pueblo de Itztapalapan à aguardar los Castellanos, y que los recibiese con Amor, y Caricia, para que en nada fuesen ofendidos, y en todo fuesen regalados. Con este despacho, quedó Motecuhçuma en Mexico, y los dos Señores se partieron al cumplimiento de lo ordenado.

CAP. XLIII. De como Motecuhçuma embió vn Principal de su Corte, disimulado, para que pensasen los Españoles, que era el mismo Emperador Motecuhçuma, y conociesen en el bien, à mal, que le hiciesen, el Pecho, y Intencion de los Castellanos.



COMO Motecuhçuma fue informado de los Mensageros, que iban, y venian, de él, à los Españoles, y de los Españoles, à él, como el Capitan, y todos los demás traían grandes deseos de verle, y de hablarle, y que no traían pensamiento de prenderle, ni hacerle mal ninguno, antes venian con recelo de morir à sus Manos: con todo esto pensò, con el miedo, que les avia cobrado, que esto mismo harian en él si le viesen; y para más certificarle en

esta sospecha, y salir de ella, con la experiencia, ordenò, que vn Principal de su Corte, llamado Tzihuacpopoca, mui parecido à él, así en la Habla, como en la Persona, fuese mui acompañado de Señores, y Gente de Servicio à visitarle, para lo qual, se le ordenò vn mui Rico, y estimado Presente; y es de creer, sería tal, pues era de Persona, que Representaba la Real de Motecuhçuma; y si con sus Criados embiaba tales Presentes, como hemos visto, este sería mui conforme al acto, que en su Nombre se representaba, y diósele orden à él, y à todos los que con él iban, de que dixesen à los Españoles, que salia tan leñosos à Recibirlos, para que mejor se asegurasen del, y creyesen, que era mui firme la Paz, que les prometia; lo qual se verificaba, en la confianza, que hacia de ellos, entregandoles su Persona, en lugar tan apartado de su Corte, y tan ageno de su Grandeza, y Estimacion. Saliò de Mexico Tzihuacpopoca, con su gran Presente de Oro, y Ropa, y con toda la demás Gente, que le acompañaba, y vino mui apriesa en busca del Capitan Cortès, y de sus Castellanos, à los quales hallaron en la Cumbre de la Sierra, que dexamos dicho en el Capitulo pasado, en vn Lugar, llamado Jthualco, que quiere dezir, el Patio, porque hace en él vna hermosa, y agradable Plaza: y como se dixo en el Real, la mucha Gente, que venia, y se sonò, que era el Emperador Motecuhçuma, puso el Capitan Cortès, y los suyos à la mira, por ver como iba, y que intencion llevaba; pero no fue tan secreto el caso, entre los que iban tramando esta ficcion, que no se traslució luego, y se supo, que no era Motecuhçuma el que iba, con tanta autoridad à visitarlos, sino su Criado Tzihuacpopoca; pero disimulando Cortès con lo hecho, aguardò, que llegasen, y los recibió con mucha cortesía, hecho su acatamiento, segun su vsança, presentaronle las cosas, que llevaban; lo qual todo Recibió Cortès, y sus Castellanos, con mucho goço, y alegría. Pero como el Capitan estaba certificado del caso, y de como aquel Caballero no era Motecuhçuma, quiso, para maior justificacion del hecho, saber, si por ventura le engañaban, ò si era verdad, que era Motecuhçuma, y preguntòle por sus Interpretes, si

era el Motecuhçuma: Respondió Tzihuacpopoca, que sí, que él era su Vassallo, y Humilde Servidor Motecuhçuma. El Capitan bolvióse á los Tlaxcaltecos, y Cempoaltecas, que con él venían, y díxoles: Es este Hombre Motecuhçuma? Los quales le respondieron, no Señor, no es ese, que bien conocemos á Motecuhçuma, y tambien conocemos á este Caballero, que es vn Principal suyo, y se llama Tzihuacpopoca. Mostrando corrimiento el Capitan, le reprehendió por sus Interpretes, y le representó el agravio grande, que se le avia hecho; y con esto le despidió, y embió á su Señor, quedandose mui alegre con el Presente; el Cacique se bolvió avergonçado á Mexico, y contó á Motecuhçuma lo que le avia pasado, y los Españoles profiguieron su Camino. Antonio de Herrera dice, que en este Camino, baxando á lo llano, y estando Alojado en vna Casa de Plaçer, llegó vn Señor Pariente del Rei, acompañado de muchos Caballeros, á visitar á Cortés, y que le presentó hasta tres mil Pesos de Oro, y que le rogó, que se bolviese; porque en Mexico, no se podia entrar, sino en Barquillas, y que padecería en el Camino Hambre, y Trabajos, y que tendría poca salud, por la humedad de la Tierra, y su mal temple, ofreciendo, que Motecuhçuma le daría Puesto en la Mar, Tributo que quisiese para su Rei, y á él grandes Riquezas, con que se bolviese á su Tierra mui Poderoso; y que Fernando Cortés Recibió mui bien al Pariente del Rei, y que le regaló, y honro mucho, y que les dió á él, y á todos los Caballeros, que le acompañaban, muchas cosas de Castilla, y que le respondió, que de su ida, no le podia resultar ningun enojo al Señor Motecuhçuma, pues no pretendía, sino servirle, y besarle las Manos, y bolverse; y que le suplicaba, no recibiese pena de ello, pues de otra manera, no cumplía con lo que el Rei, su Señor, le avia mandado; y que pues llevaba Embaxada de tan Gran Rei, como el de Castilla, que estaba obligado á oírle, y tenerle por Amigo, pues que de tan lexos procuraba su Amistad; y que el Agua de esta Laguna, no era nada, en comparacion de la de la Mar, que avian Navegado; y que en quanto á la Hambre, que todos sus Compañeros estaban tan vsados á padecerla, en tan lar-

Herrera.

go Viage, que no les pareciera cosa nueva. Este caso pienso Yo, que es el que dexo referido, por estotro modo, y no hace contradiccion decir, el vno, que era engaño, que queria hacer Motecuhçuma embiando, quien Representase su Persona; y el otro, que era Pariente del Rei. Porque dado caso, que fuese, como lo dexo contado, pudo llevar Orden de esto segundo, viendose, que no le salia bien lo primero; y quando sea otro, fue lo vno; y lo otro; porque el primero lo cuentan así las Historias de los Indios.

C A P. XLIV. De como el Emperador Motecuhçuma, hizo Junta de los Satrapas, y Nigromanticos, y bolvió segunda vez á despatcharlos al Camino, por donde venia Cortés, para que lo detuviesen con sus Hechicerias, y Embustes.



ON esta raçon; que Tzihuacpopoca truxo á Motecuhçuma, crecióle el miedo, y cabó mas en él la imaginacion de lo que después le sucedió. Pero como Hombre, que ya començaba á andar á Brazo partido con la Muerte; y que los afomos de ella, le iban dando alcance, no cesaba de buscar medios, para ver si en alguno hallaba reparo á sus Tribulaciones, y congoxas; (que es caso fuerte la imaginacion de aver de caer de vn Alto Estado, después de averle Poseído con Magestad, y Grandeza) y como el Referido le salió vano al desgraciado Motecuhçuma, bolvióse al de los Hechiceros, y Encantadores, pareciendole, que ya que su saber era corto, para librarse, sus Dioses le concederian alguna buena Industria, para defenderse, por Orden de sus Adivinos; y así los hizo llamar á todos, los que pudo juntar, de los mas Sabios, y de maior Opinion, que avia, y refiriendoles todo lo pasado, y diciendoles tambien, lo bien, que á la Republica le estaba, impedir la entrada de los Españoles; prometieron de hacer todo su posible, por obligar á los Dioses, que los amparasen, y defendiesen de las Manos de los Castellanos, y harian, que les impidiesen la entra-

da en Mexico; partieronse estos Satrapas, y Hechiceros de la presencia del Rei, con confianza, de que saldrian con aquella Empresa. Partieron todos juntos, Camino de la Sierra Nevada, para verse en ella, con los Españoles, y subiendo por la Cuesta arriba, por el Camino, que traian Nuestros Castellanos, toparonse con Tezcatlypuca, que era vno de los Maiores Dioses, que adoraban, (como en otra parte decimos) el qual venia por el mismo Camino abaxo, que venian los Españoles, aunque algun trecho delante de ellos, el qual les apareció, en Habito, y Traxe de aquella Gente, de la Provincia de Chalco, que al parecer venia Borracho, y fuera de sí, no con el Vino, que avia bebido, mas por el furor, y rabia, que dentro de sí traia. Venia desnudo de la Cinta arriba, y ceñido con ocho bueltas de Soga, de Nequen, á manera de Espartito, y quando llegó á emparejar con el Esquadron de Hechiceros, y Nigromanticos, paróse delante de ellos, y començó á refíriles, con grandes voces, y díxoles: Para qué bolveis Vosotros otra vez por acá? Qué es lo que pretende hacer Motecuhçuma, por Vosotros, contra los Españoles? Tarde ha buuelto sobre sí, que ya está determinado de quitarle su Reino, y todo quanto tiene, y toda su Honra, por las grandes Tiranias, que ha cometido contra sus Vassallos; porque no ha regido, como Señor Piadoso, sino como Cruel Tirano. (Por esta causa dice el Espiritu Santo, que se pasan los Reinos, de vnos en otros, y se les quita á vnos, para otros, porque como Dios es tan Justo, y Santo, no sufre Injusticia, y Tiranias; y aunque por algun tiempo las permite, ó disimula, castígalas quando mejor conviene, como hizo en estos Indios, y lo decimos en otra parte.)

Ecles.  
10.

Como oyeron las Raçones de Tezcatlypuca estos Hechiceros, y Encantadores, humillaronse, por averle conocido, y començaronle á pedir con palabras humildes, los tuviese por encomendados, y muchos de ellos le levantaron Altar, con mucha diligencia, y se lo adoraron, y enramaron, lo mejor que pudieron, y le ofrecieron sacrificio. Pero el Demonio, que venia disfrazado en aquella Fantastica Figura, ni hizo caso de sus suplicas, ni del sacrificio; antes con mas furia, y enojo les

reñía, y injuriaba con palabras asperas, y desabridas; y por remate de su indignacion, les dixo: A qué aveis venido aqui, Traidores? No teneis remedio. Bolved la cara atrás, y mirad ácia Mexico, y vereis lo que ha de venir sobre aquella Ciudad, antes de muchos dias. Bolvieron los ojos á Mexico los Sacerdotes, y Hechiceros, y vieron arder todos los Edificios, así de los Templos, como de los Colegios, y Casas de Señores, y Plebeios, y allí les representó la Guerra que avian de hacer los hijos del Sol, y la destruición de Mexico. Viendo esto los Nigromanticos, cobraron gran temor, y se les detretia el coraçon, como si fuera de cera, y se les anudaron las Gargantas, y quedaron como mudos, y sin lengua, para poder hablar. Pero aviendoseles pasado este accidente, y aviendoseles desaparecido su falso Dios, dixerón entre sí: que fuera bien que Motecuhçuma viera aquel prodigio, y caso horrendo, para que se satisficiera de lo que le estaba guardado en su Reynado, y Gobierno. No osaron pasar adelante; y dexando de poner en execucion sus Conjurios, y Hechicerias, se bolvieron á Mexico, y contaron al Rey lo que les avia pasado con Tezcatlypuca; y como oió tan malas nuevas, entristeciése grandemente, y baxando los ojos, y cabeça ácia el suelo, se quedó suspenso, sin hablar palabra; y bolviendo, de ahí á vn poco, los ojos, á los presentes, les dixo: qué hemos de hacer á las cosas que son inevitables, pues que los Dioses, que son nuestro amparo, nos dexan, y desfavorecen? Ya yo estoi determinado (y determinemonos todos) de poner el pecho á todo lo que se ofreciere; porque no es justo que nos escondamos, ni huíamos el peligro, ni es raçon que mostremos cobardia, no pensemos, que la gloria Mexicana ha de perecer aqui; Compadezcome de los Viejos, y Viejas, y de los Niños, y Niñas, que no tienen pies, ni manos para defenderse, que los demas, ya tenemos determinado de morir, por la defensa de nuestra Patria. Con esto concluyó el Emperador Motecuhçuma, y trató de las cosas

convenientes al reparo de la Ciudad.